

sófica muy importante para alcanzar una cosmovisión unitaria y coherente basada en premisas físicas.

Esta erudita presentación de los cambios profundos que han tenido lugar en la investigación científica y metacientífica supera muchos estereotipos populares en los que predominaba una visión simplista de la ciencia. *La Mente del Universo*, escrito por un físico y filósofo, proporciona un estudio exhaustivo en el que una presentación competente de los descubrimientos físicos se combina con una búsqueda crítica y racional de los supuestos filosóficos de la ciencia. Este libro representa una contribución muy importante al diálogo entre Religión y Ciencia, y debería inspirar nuevos intentos de relacionar la Ciencia y la Filosofía en su búsqueda común del significado de las nuevas teorías científicas.

En la actualidad, en los ámbitos de la filosofía de la naturaleza y de la filosofía de la ciencia coexisten varias tradiciones intelectuales, en las que se descubre una diversidad de estilos de diálogo entre Filosofía y Ciencia. El estilo anglosajón de Wheeler, Barrow o Dawkins es esencialmente diferente del estilo de autores franceses como Monod o Teilhard de Chardin. El profesor Artigas trata de combinar el estilo científico de los anglosajones y el de los filósofos continentales. Esta unificación confiere un estilo específico a su estudio, que merece reconocimiento debido a su gran importancia y a que puede servir como inspiración para promover el diálogo entre la Ciencia y las Humanidades.

Joseph M. ZYCINSKI

Evencio CÓFRECES y Ramón GARCÍA DE HARO, *Teología Moral Fundamental*, EUNSA, Pamplona 1998, 593 pp., 15,5 x 23, ISBN 84-313-1637-3.

Basándose en uno de los libros de su maestro y amigo, Ramón García de Haro, recientemente fallecido, Evencio Cófreces nos ofrece un manual de Teología Moral Fundamental no sólo de gran altura científica, sino también actualizado con los últimos documentos magisteriales. Efectivamente, y como se indica en el prólogo, después de haber publicado su libro *La vida cristiana*, García de Haro propuso a Cófreces la reelaboración de esta obra para reducirla a una extensión más adecuada a aquellos que se enfrentan por primera vez con la Teología Moral. Partiendo de esta línea, y con atención a los documentos magisteriales aparecidos por aquel entonces —el *Catecismo de la Iglesia Católica* y la Encíclica *Veritatis Splendor*—, Cófreces ha realizado un manual apto para los alumnos de primer ciclo, y para todo aquél que se acerca por vez primera a estos temas.

El esquema del libro es el mismo que el de *La vida cristiana* de García de Haro, como es constatable con la simple comparación de los índices. Pero el desarrollo y contenido, como se indica en el prólogo, ha recibido modificaciones substanciales.

El primer capítulo lo dedica a la noción e historia de la Teología Moral, con una exposición clásica de los conceptos, pero enriquecida con citas de la *Veritatis splendor*. Al relacionar en este capítulo la Teología Moral y la ética natural, Cófreces saca a relucir temas muy actuales en la Teología Moral y que aún no están resueltos del todo. Así, nos encontramos con el tema de lo específico de la moral cristiana, y el peligro que conlleva —si se niega esta peculiaridad— de negar la existencia de los actos intrínsecamente malos; el autor no niega, sin embargo, la aportación imprescindible de las ciencias humanas a la Teología Moral. Cófreces trata también, en este primer capítulo, del papel del Magisterio en temas de moral, y de la llamada *cuestión del disenso*, que el autor considera ajena a la vocación del teólogo, y netamente distinta del espíritu crítico-científico.

En cuanto a la historia, Cófreces hace un breve recorrido por los principales autores, dejando bien definidas las líneas de fuerza del desarrollo de la Teología Moral, así como las cuestiones en torno a las cuales se han centrado las principales discusiones de dicha ciencia. Desde la moral de los Evangelios, pasando por los santos Padres —principalmente s. Agustín— hasta llegar a santo Tomás; la crisis provocada por Ockham; la decadencia de la escolástica en los siglos XVII y XVIII, sumida en una casuística que la impedía avanzar; los intentos de renovación de la Teología Moral en el siglo XIX y comienzos del XX; la aparición de la ética de situación; y, por último, el papel del Vaticano II en la renovación de la Teología Moral hasta los últimos documentos del Magisterio sobre temas de moral. La exposición, muy parecida a la de García de Haro en *La vida cristiana*, es clara y sistemática, y ayuda mucho a tener una visión de conjunto de la historia de esta ciencia teológica. Sería interesante, de todas formas, un tratamiento más extenso de la moral en las Sagradas Escrituras, a la que se hace referencia en este primer capítulo y en el siguiente, pero de forma muy breve. Por otro lado, no nos parece adecuado utilizar el término «nueva moral» para referirse a algunas corrientes que aparecieron ya antes del Vaticano II, que buscaban también la renovación de la Teología Moral, y no la elaboración de una nueva moral. Además, el término nueva moral distancia de esas corrientes e invita a la polémica.

En el segundo capítulo, el autor trata de mostrar cómo la condición de criaturas e hijos de Dios explica el sentido profundo de la moralidad, y permite entender en su raíz nociones básicas de la moral. Aparecerán en este capítulo temas que parecerían más propios de la dogmática, pero que son necesarios y

fundamentales para la Teología Moral, como no podría ser de otra forma. Así, el autor trata de la antropología revelada; de la creación como fundamento de la moralidad, de la bondad creada y de la bondad moral del hombre; de la elevación al orden sobrenatural, de la participación en la vida divina y de la bondad sobrenatural; por último, de la moral del hombre caído y redimido, de las heridas del pecado, y de la vida moral del hombre como una vida en Cristo.

En el tercer capítulo se plantea la cuestión del fin último, como primer tema, para salir así del planteamiento casuístico y legalista de la moral, que se preguntaba principalmente por lo que debo o no debo hacer (primacía de la ley). Pero, como dice Cófreces, la moral no debe verse limitada al problema de lo permitido y de lo prohibido, sino que debe situarse en un horizonte más alto, en el que pueda dar plena respuesta a la cuestión fundamental ¿cuál es el fin o la aspiración de la felicidad? Para dar plena respuesta a esta cuestión es necesaria la referencia a Dios, fin último del hombre. Cófreces tratará en este capítulo, por tanto, del fin último y del modo propio en que el hombre tiende a él; del destino sobrenatural; la necesidad de la gracia y la universalidad de la redención; la gloria de Dios y la felicidad del hombre; y, por último, de la influencia del último fin en el obrar humano.

Una vez visto el fin, Cófreces empieza a tratar el tema de los medios para alcanzar dicho fin, es decir, los actos humanos, la libertad y la ayuda de la gracia. Es el capítulo más extenso del libro. En primer lugar trata de los actos humanos y la libertad, entendida como capacidad de alcanzar la propia perfección según el plan de Dios; en segundo lugar, los principios intrínsecos del acto humano (el papel de la inteligencia, la voluntad, las pasiones y la gracia), y los impedimentos a la libertad de acción; por último, los elementos que determinan la bondad o maldad de las acciones, y la cuestión del mérito.

Después de haber estudiado la libertad en el capítulo anterior, al tratar la cuestión de la ley, Cófreces subraya la no contraposición entre ambos, la libertad y la ley, como dos opuestos; más bien, la norma establecida por la ley es ayuda en el ejercicio de la libertad. Entender la libertad y la ley como opuestos es algo propio del voluntarismo, y lleva a entender la relación entre la libertad y la ley sólo como autonomía o como heteronomía. Cófreces, sin embargo, hace referencia en este punto a la solución aportada por la *Veritatis splendor*, que habla de una teonomía participada, en la que se entiende a Dios como autor de la ley moral, de la que participa el hombre por medio de la razón. Por último, es interesante el amplio espacio que dedica al tema de la nueva ley en Cristo.

Ante la aparición de que entienden la conciencia como autónoma, Cófreces hace una exposición clásica de la doctrina sobre la conciencia, enten-

diéndola como un juicio del entendimiento práctico que se realiza iluminando con la luz de los primeros principios, naturales y revelados, el acto concreto. La conciencia está llamada a acoger libremente la verdad, pero no goza de arbitrio sobre ella. De esta forma, apoyándose en la *Veritatis splendor*, el autor nos hace comprender mejor la postura del Magisterio ante las doctrinas anteriormente citadas. Dedicar, además, mucho espacio a explicar —de forma clara y sistemática— los tipos de conciencia, las reglas, y la educación de la conciencia.

Al tratar el tema de las virtudes, se propone salir de una moral de los mandamientos, enlazando éstos con las virtudes, devolviéndoles así a éstas su dinamismo propio, que se dirige por entero al fin último y a otros subordinados a él. Este enfoque es el utilizado por los santos Padre, el de santo Tomás y el del Magisterio de la Iglesia; y es, en definitiva, el enfoque que encontramos en la *Veritatis splendor* y en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Después de ver la naturaleza y noción de los hábitos operativos en general y de las virtudes en concreto, Cófreces hace un recorrido histórico por las distintas clasificaciones que se han hecho de las virtudes, para entrar luego a estudiar, más en concreto y extensamente, las virtudes humanas y sobrenaturales.

La realidad del pecado ha sido siempre un capítulo importante en la Teología Moral, y de esta forma es tratado en el manual. A lo largo de todo el capítulo, Cófreces tratará de los temas clásicos acerca del pecado de una forma tradicional y con una continua referencia al Magisterio. Así, hablara de la noción de pecado y la distinción entre mortal y venial; la distinción específica y numérica de los pecados; la causa y los efectos del pecado; y de los pecados internos y capitales. Todo esto enmarcado en el tema de la llamada a la conversión, y la conversión permanente y el camino de amor cristiano, que es el punto de vista desde el cual estudia Cófreces la cuestión del pecado.

El manual nos parece de una utilidad extraordinaria, como ya hemos dicho, pero nos parece importante de todas formas, señalar alguna cuestión que se podría matizar. Aunque la distinción clásica que sigue el autor entre virtudes humanas (adquiridas) y sobrenaturales (infusas) es correcta, nos parece sin embargo más adecuado distinguir simplemente entre virtudes adquiridas e infusas, o entre virtudes morales y teológicas, ya que la distinción humanas-sobrenaturales puede llevar a pensar que se pueda dar una perfección humana natural, distinta de la sobrenatural. Sucede algo parecido con la distinción que se hace entre bondad natural y bondad sobrenatural, pues puede llevar a pensar en la existencia de un orden natural (humano) distinto del sobrenatural, y con un fin propio; se daría, en definitiva, un paralelismo entre un orden natural y otro sobrenatural que, en nuestra opinión, sería bueno evitar.

En resumen, el esquema seguido por Cófreces en el manual nos parece acertado, tanto por el enfoque general como por el orden de los temas tratados. Parece muy apropiado empezar, como hace el autor, con los temas de antropología y dogmática (creación y elevación del hombre), así como el del fin último, ya que sirven de fundamento y dan plenitud de sentido a todo el obrar libre del hombre. Y esto es de lo que trata el autor en segundo lugar, es decir, de los medios para alcanzar dicho fin último: los actos humanos y la ayuda de la gracia. Dentro de los actos humanos encontramos el tema de la ley, la conciencia y las virtudes. Por último, y no sólo como tema conclusivo, sino también como punto de partida de la vida moral del hombre, se trata el tema del pecado, en el contexto de la llamada a la conversión y del camino de amor del cristiano. Todo esto, insistimos, encuadrado en el tema del fin último, que es el que da sentido a todo lo demás. Cófreces intenta de esta forma —y lo consigue, a nuestro juicio— salir de una concepción legalista de la Teología Moral, que llevaba al hombre a actuar según una moral del deber por el deber, y a someterse a una ley externa a él, que le impedía actuar con auténtica libertad.

Seguir el desarrollo de la exposición de todos y cada uno de los capítulos analizando con detalle su contenido, hubiera sido una tarea amplia y excesiva, ya que las cuestiones abordadas son muchas y, como corresponde a un manual, están tratadas con una metodología de carácter sintético. Baste por ello decir que no falta ninguno de los temas que cabe esperar en un tratado de Teología Moral Fundamental, que los diversos pareceres o sentencias, tanto antiguos como modernos, están expuestos con detenimiento y exactitud, y que la bibliografía es amplia y actualizada. Como decíamos al principio, es un manual muy útil no sólo para los alumnos de primer ciclo, sino para todo aquél que se acerque por primera vez a la Teología Moral.

Francisco J. MARÍN-PORGUERES

Alfonso A. CUADRÓN, Juan Manuel DÍAZ, Santiago ESCUDERO, Fernando FUENTE y Juan SOUTO, *Doctrina social de la Iglesia, manual abreviado*, B.A.C., Madrid 1996, 449 pp., 13 x 22, ISBN 84-7914-253-7.

En 1993 la Biblioteca de Autores Cristianos publicó el *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, un volumen en el que colaboraban diversos autores, bajo la coordinación de Alfonso Cuadrón, profesor de la Universidad Pontificia Comillas. Como es natural, tal publicación no requiere presentación, pues resulta de sobra conocida para el público español. Si se recuerda aquí es porque constituye el antecedente de este *Manual abreviado*, que aparece como una